

Marco Negrón

marconegron@msn.com

Ciudades latinoamericanas: hoy

En nuestro artículo anterior ensayamos una rápida panorámica del oscuro futuro que, durante el último tercio del siglo pasado, se pronosticaba para las ciudades de nuestra región. Hoy muchas de ellas se yerguen orgullosas, demostrando que tal futuro no era ineluctable; incluso, en muchos aspectos, son presentadas en otras latitudes como ejemplos a seguir. ¿Qué ocurrió para que esos pronósticos, generalmente formulados por instituciones y personalidades de prestigio y méritos indiscutibles, no llegaran a materializarse por lo menos en un importante número de casos emblemáticos y para que ciudades que ya se daban por desahuciadas hayan sido capaces de alcanzar transformaciones extraordinarias en plazos significativamente cortos?

Es difícil atribuirlo a una radical mejoría de sus economías: aunque algunas se han insertado mejor que otras en la dinámica de la globalización, logrando tomar ventaja de ello y apuntando en una dirección muy prometedora, en general siguen presentes importantes niveles de desempleo, pobreza y exclusión. En cambio, en algunos casos se ha conseguido invertir los términos de la ecuación: en lugar de sentarse a esperar a que el definitivo florecimiento de la economía sirviese para resolver los principales problemas de una población mayoritariamente urbana, se han diseñado estrategias de intervención sobre la ciudad que han ayudado a la elevación indirecta del ingreso de los más pobres, al mejoramiento de sus condiciones de trabajo y a la atenuación de los problemas de exclusión. Desde luego, ello ha sido posible a partir de enfoques muy innovadores en materia tanto de políticas como de tecnologías urbanas, que, sin renunciar a altos niveles de calidad y eficiencia, se adecuaron a las especificidades sociales y económicas de nuestras sociedades. Esto ha permitido elevar los niveles generales de calidad de vida en las ciudades, que a su vez se han convertido en dinamizadores de la competitividad, atrayendo las inversiones y los recursos humanos altamente calificados que impulsan la economía.

El reenfoque político ha sido bien expresado en el Plan de Ordenamiento Territorial (1999) de Medellín, fundamentado en cinco principios básicos: prevalencia del interés colectivo sobre el particular; prioridad de lo público sobre lo privado; función social y ecológica de la propiedad; apuesta por la competitividad; inclusión social y equidad. La innovación tecnológica se expresa en soluciones como los sistemas de buses de rápida circulación inaugurados en la década de los 70 en Curitiba, con niveles de calidad y prestaciones comparables a los trenes subterráneos pero de mayor flexibilidad y con costos por kilómetro entre 30 y 20 veces menores.

Las evidencias muestran que la posibilidad de implementar esos nuevos enfoques y el consiguiente renacimiento de algunas ciudades latinoamericanas tienen sin embargo un prerrequisito fundamental: la autonomía real de los gobiernos locales. Que es quizá lo que explica la incapacidad de ciudades como Caracas para superar su crisis.